



Felipe Santos, SDB

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

"Y yo lo resucitaré en el último día" (Jn 6, 40)

Jesús pide ser aceptado como el revelador del Padre, como el que ha venido de arriba para hacer la voluntad del que le ha enviado. Dador de vida, siempre llega dando vida en abundancia. Escoge vivir bajo su amor y camina en fe confiada hacia la vida que Jesús te regala en cada momento.

Cúbreme con tu sombra, Señor, nada temeré en el camino. Y bendeciré tu nombre, ante mis hermanos.

Celebramos hoy la Conmemoración de los Fieles Difuntos. Es la gran fiesta de la esperanza de la vida. Para los que creemos en Dios, la vida no termina con la muerte, sino que se transforma, alcanza una calidad superior mediante la cual se entra en plena comunión con Dios, que es la fuente primordial e inagotable de la vida. Pero también, recordar a nuestros difuntos significa confesar que ellos "siguen vivos", junto a Dios, en lo profundo de nuestro corazón y en medio de la comunidad creyente. Por otra parte, es una manifestación de nuestra opción por amar, cuidar y defender la vida en todas sus formas y manifestaciones. Porque la vida es un don de Dios. El pasaje tomado del evangelio de Lucas narra la experiencia de las mujeres cuando van a visitar el sepulcro de Jesús. Los mensajeros de Dios las interpelan: "*¿por qué buscan entre los muertos al que vive?*", y una afirmación les anuncia: "*no está aquí; ha*

resucitado". Esta es la buena noticia que las mujeres van a contar al resto de los discípulos. Esta es la gran noticia que tenemos que seguir proclamando: la resurrección de Jesús es el anticipo de nuestra propia resurrección y garantía de nuestra fe.